

# Páginas Ilustradas

Año I ( Propietarios: Calderón Hermanos ) N.º 17

DIRECTOR. Próspero Calderón \* \* ADMOR.. A. Argüello D.



Señorita Marina Mora

San José, Costa Rica.—América Central.—10 de Mayo de 1904.

# CERTAMEN DE "PÁGINAS ILUSTRADAS"

*Cuarto escrutinio verificado el 30 de Abril de 1904*

A las 6 p. m. del día 30 de Abril, los infrascritos nos reunimos en la oficina de la Redacción de *Páginas Ilustradas*, á fin de examinar los votos que los lectores de esta Revista han dado hasta esta fecha, para declarar CUAL ES EL HOMBRE PÚBLICO MAS POPULAR DE COSTA RICA, y el cómputo nos dió el resultado siguiente:

|                                 | Anteriores   | Nuevos     | Total      |
|---------------------------------|--------------|------------|------------|
| Liedo. don Mauro Fernández..... | 230          | 30         | 260        |
| » » Tobías Zúñiga Castro.....   | 74           | 128        | 202        |
| » » Máximo Fernández.....       | 52           | 59         | 111        |
| » » Cleto González Víquez....   | 22           | 12         | 34         |
| » » Pedro Pérez Zeledón.....    | 4            | 25         | 29         |
| » » Ricardo Jiménez O.....      | 7            | —          | 7          |
| » » F. Roberto Castro.....      | 6            | 1          | 7          |
| » » Francisco Jiménez O.....    | 6            | —          | 6          |
| Dr. » Rafael Calderón M.....    | 5            | —          | 5          |
| Liedo. » Matías Trejos.....     | —            | 5          | 5          |
| » » Rafael Iglesias C.....      | 3            | 1          | 4          |
| Liedo. » Bernardo Soto.....     | 1            | —          | 1          |
| Dr. » Carlos Durán.....         | 1            | —          | 1          |
| » » Zenón Castro.....           | 1            | —          | 1          |
| Liedo. » Leonidas Pacheco.....  | 1            | —          | 1          |
| Gral. » Juan B. Quirós.....     | 1            | —          | 1          |
| » » Manuel de J. Jiménez....    | 1            | —          | 1          |
| » » Ricardo Mora Fernández      | 1            | 4          | 5          |
| Liedo. » Blas Prieto.....       | 1            | —          | 1          |
| » » Alejandro Alvarado.....     | —            | 1          | 1          |
| » » Ricardo Fernández G...      | —            | 1          | 1          |
|                                 | <u>Sumas</u> | <u>417</u> | <u>267</u> |
|                                 |              |            | <u>684</u> |

GUILLERMO VARGAS

RAFAEL VILLEGAS

Por delegación de don Manuel V. Blanco, ANTONIO PADRÓN

R. FONSECA CALVO

*Discurso pronunciado el 1.º de Mayo último en el Liceo de Costa Rica,  
en motivo de la Fiesta de los Árboles*

*Jóvenes:*

Venimos á sembrar nuestros amigos. La tierra cariñosa extiende á nuestros piés su blando y húmedo regazo para recibirlos. Ella, pródiga, les dará de su seno lo que necesitan para la vida, en tanto que la pura luz de los cielos bañará diariamente sus vestiduras multicolores.

Crecerán en medio del alegre rumorero de una juventud sana, hermosa, inteligente y buena, que viene todos los días á estos Campos de Agricultura á trabajar, á ponerse en contacto con este suelo generoso que devuelve dignidad, independencia y fortaleza á los hombres que no lo olvidan. Creerán junto á nosotros, al calor de nuestro cariño constante, al abrigo de estas Casas, que son el asilo de nuestras mejores esperanzas. A nuestros ojos se mecerán impulsados por las brisas y muchas veces sorprenderemos sus estremecimientos de alegría, cuando las nubes pasen descolgando sobre las cosas su cortina de lluvias. A cada uno se le dará un cuadro de terreno para que en él coloque las plantas que trae; deben mirar como cosa propia estos cuadros, hagan de sus siembros el objeto del mayor cuidado, que al fin del año tendrán afición irresistible por la Agricultura y una recompensa que ofrecerá la Dirección del Establecimiento á los más tenaces.

Los árboles que hoy plantemos serán nuestros inofensivos y silenciosos compañeros en esta vida de colegio. Jóvenes, ellos presenciarán los adelantos y triunfos de ustedes en este cotidiano cultivo intelectual, moral y físico del Liceo y cuando nuevas ocupaciones arranquen á algunos de ustedes de estos lugares, ellos sacudirán su pabellón de verdura para decirles también adios.

Con el tiempo estos arbolitos ganarán en hermosura y tamaño, como aumentarán también ustedes en sentimientos buenos. De modo que en cada una exista una fuente del más intenso amor para la naturaleza que los rodea y para todos los seres que ella sustenta desinteresadamente. Veán en las plantas y animales compañeros derramados por el mundo para hacer con sus encantos más dichosa la vida. Desechen la interpretación vulgar que se dá al concepto del hombre como rey de la creación y vean en cada ser vivo á un amigo que siente y ama y que solo quisiera de la bondad é inteligencia de ustedes más cariño, más protección y menos esclavitud. Proteger á los animales y plantas no es cuestión de leyes. Leyes en este sentido existen muchas aquí y en otros países. No obstante, los bárbaros sentimientos del vulgo acaban con los árboles y esclavizan dolorosamente á los animales. Plantas y animales esperan mucho del cultivo de nuestros sentimientos. El combate en este país contra la destrucción de bosques y el maltrato de los animales es cuestión de cultura. La Fiesta de los Árboles que hoy celebramos es una manifestación de ese combate. El Liceo se hace un altísimo deber en propagar esta clase de fiestas, en sembrar estas costumbres saludables en el corazón de la juventud. Hemos de celebrar en otras ocasiones la Fiesta de las

Golondrinas y de las Flores. Así nacerá en este pueblo un sentimiento poético del que hoy carece. Y alguna vez habrá una mayoría de costarricenses que proteja los árboles, los animales, los paisajes, las flores, que sienta con intensidad admiración y afecto por las bellezas naturales regadas en este país.

Sólo ustedes podrán mañana acabar con el hábito imprudente de muchos campesinos que cada año destruyen una cantidad de bosques y no reponen nada.

Nuevas primaveras de hombres, siempre frescas y encantadoras, pasarán por las aulas de estas Casas. También primaveras nuevas descenderán sobre estos árboles prendiendo en cada rama promesas perfumadas de hojas, flores y frutos. Las nuevas primaveras de estos árboles recibirán lujosamente ataviadas á esas primaveras humanas del porvenir, que desfilarán por aquí, siguiendo el camino de ustedes al traves de la fecunda y risueña llanura de la vida de los hombres sin vicios, trabajadores y sanos.

De modo que más tarde cada árbol de los que ustedes plantan hoy, será un símbolo de bondad y trabajo para los niños que vienen. Ellos también, como ustedes, infundirán en su corazón sentimientos poderosos de trabajo y de bondad con las cosas del mundo. Verán en cada árbol de estos el ejemplo decisivo de una juventud, que, al fin, en Costa Rica, no sintió vergüenza de amasar la tierra entre sus dedos, ni de llevar las manos encallecidas por los instrumentos de labranza. Hecha esta siembra de los árboles, prepárense también para hacer más tarde la otra siembra de ideas y sentimientos buenos en la sociedad en que vivan. Según la cantidad de valor y sinceridad que tengan en el pecho para ver las cosas y para hacerlas, así será la cantidad de tropiezos que hallarán en la jornada para seguir adelante. Más de una vez la tormenta los sorprenderá en mitad de la llanura, á campo raso. Entonces no olviden á los amigos que las manos de ustedes plantaron al abrigo de estas Casas. Ellos destacarán en el horizonte su cúpula de verdura, ellos les ofrecerá una sombra desinteresada y alegre mientras pasa la tempestad. Vengan á buscarlos, cuando menos hallarán á sus pies una fuente silenciosa de recuerdos que fortalecen y redimen.

Cuando el sol de la fatiga caiga despiadadamente sobre sus espaldas, vengan á este bosque de frescura y libertad plantado por ustedes. Aquí nos hallarán mañana, como hoy, confundidos siempre en las mismas aspiraciones, preparando esos otros bosques de hombres futuros, que han de ser el tesoro más valioso de la República.

JOAQUÍN GARCÍA MONJE.

---

—Sé virtuoso por tu propio interés aun cuando nadie lo sepa, como serías ascado por conveniencia propia aun cuando nadie te viese.

—Paseando un día por la calle el Presidente Jefferson con un comerciante, contestó con aire de bondad al saludo de un negro que pasaba. Por qué le preguntó el comerciante, se presta V. E. á saludar á un esclavo? Sentiría, mucho, contestó el Presidente, que un esclavo me excediese en urbanidad.

## Don Mauro Fernández

El 1.º de Mayo último fué electo este distinguido hombre público Presidente de la Asamblea Nacional, instalada en la misma fecha.

Hay hombres que por sus muchos merecimientos son bien conocidos dentro y fuera del país, y el Lcdo. Fernández es uno de ellos.

Puede decirse de él que ha desempeñado los puestos más importantes de la administración pública, la que debe á sus luces y patriotismo servicios de inapreciable valor.

*Páginas Ilustradas* se complace en felicitar al Soberano Congreso Nacional por elección tan acertada, y al Lcdo. don Mauro Fernández por el alto puesto que merecidamente ocupa en el Poder Legislativo.



Lcdo. Mauro Fernández  
Presidente del Congreso

\*\*\*\*\*

Domínico, el bufón favorito de Luis XIV, admitido una noche á la presencia del Rey á la hora de la cena, no decía palabra ni hizo la menor observación, al parecer absorto en la contemplación de un plato de perdices de exquisita apariencia. Viendo el Rey lo que tanto le llamaba la atención y deseando hacerle hablar, dijo:—Dad ese plato á Domínico.—¿Y las perdices también, Sire?—Y las perdices también, contestó el espléndido monarca, celebrando el equívoco. El plato era de oro.

Al perder un pleito valioso un estudiante de medicina prorrumpió en injurias contra los jueces y dijo que aquello había de costar la vida á millares de personas. En el momento se le arrestó por tan alarmante amenaza y se le pidieron explicaciones.

Nada mas sencillo, contestó, al despojarme de todos mis bienes no medejan Uds. más recurso que hacerme médico.

# La voz de la esfinge

A DOÑA LAURA M. DE PRIETO

## EL VIAJERO

Oigo la voz de las arenas; siento como un suave torrente de armonía inundando el Desierto, bajo el brillo del cadáver errante de la luna.

## LA ESFINJE

Es el Sara cantando con el viento al son de liras que en la noche tañen las almas de los siglos que han pasado como bandadas de ibis por el Nilo... Vélas venir como las mansas ondas del mar de Siria, al expirar los días en que florecen los rosales jonios.

Como un pueblo de esbeltos sicomoros salen de Theni, la ciudad de Osiris, los príncipes del Sol, reyes de Menfis, que llevan como símbolo un gran iris. Vienen detrás Kefren y Miquerinos y el rey Keops, el vencedor de Arabia, el rey eterno porque alzó su tumba y dijo al tiempo: «Dormirás conmigo aquí en el fondo de mi blando lecho» y se han dormido juntas las dos momias.

Kefren, mi padre, el príncipe creyente que me elevó á la altura de una palma, en cuerpo de león puso mi frente y me llamó Resurrección del alma. Las ondas mortuorias del Desierto vienen mugiendo hasta besar mis plantas, el simún con arenas me ha cubierto y he contemplado sus soberbias santas.

He sentido avanzar las tempestades como hambrientas cuadrillas de beduinos, y han pasado a mis pies lentas edades como hastiados camellos peregrinos.

Soy el enigma; mi labrar profundo contuvo una inmortal sabiduría, era entonces yo para todo el mundo como el primer ídolo de Alejandria; hoy conservo no más que remembranzas de frescas y olorosas juventudes perdidas en fugaces lontananzas.

Todo pasó; cuando la muerte vino envuelta en ancho pabelón de arenas, cegáronse mis ojos de granito y me dormí también bajo el Desierto.

## EL VIAJERO

Ca'la la tierra; el horizonte como el pujamen de una vela hinchada es un girón del infinito. Siente mi pobre ser su pequeñez, su nada...

## LA ESFINJE

Oye, viajero; viene ya la aurora; la Musa destas tristes soledades afina su arpa porque llega la hora...

## EL VIAJERO

Escucho el son del arpa, el suave canto de una voz indolente de sirena que llega á mis oídos como llanto, como quejas hundiéndose en la arena. No entiendo las palabras dese idioma pero hallo que en el fondo del paisaje esa voz es la ráfaga de aroma del lúgubre Desierto sin follaje. No entiendo las palabras, pero existe yo no sé qué fugaz melancolía en ese acento, que parece triste, alzando como un himno á la Armonía. Oyendo esa canción la muerte es suave porque infunde esperanzas de otra vida adonde llega el alma como un ave que regresa al lugar en que se anida. No entiendo las palabras, pero hay dejos de una música extraña que suspira, como de una onda que murmura lejos rompiéndose en las costas donde espira. Canta talvez lo que jamás perece, esta eterna é inmortal Naturaleza que ha de ser joven cuando el hombre empiece sus futuros periodos de grandeza. Canta esta inmensa soledad, que es bella, que es la imagen del finebre mañana, cuando á la luz de la postrera estrella vuelva al polvo, por fin, la estirpe humana.

Santiago, Setiembre de 1898.

ROBERTO BRENES MESÉN

## XII

Entre las numerosas escenas que dejaron recuerdos agradables en los jóvenes ninguno les llamó tanto la atención como las de los bailes populares efectuados en Puntarenas la noche del quince de Setiembre con motivo de la fiesta nacional.

En el Puerto, Eugenio pudo observar muchas costumbres desconocidas en el interior de la República; conoció también que la expresión de los sentimientos de aquel pueblo amable y complaciente no obedece en nada a las exigencias sociales; ni a la cortesía comprometedora, ni a la etiqueta fastidiosa.

En su cuaderno de apuntes anotó con satisfacción que no conocía en Costa Rica una gente tan hospitalaria como aquella, y que en tres días de regocijos populares, no había observado esa tendencia a la discordia y al escándalo de que hacen gala los habitantes del interior.

Acompañados por dos simpáticas morenas, hijas del ardiente sol porteño, que habían sido condiscípulas de Cordelia, los jóvenes esposos asistieron al *baile del tamborito* que constituye uno de los cuadros más originales en las costumbres costarricenses y es, para los que se dedican al estudio de la música y del baile, una representación de los primeros adelantos alcanzados por el hombre en esas artes.

Bajo un cobertizo rústico y en un entarimado bastante espacioso, se reúnan personas de ambos sexos que conversaban con animación mientras la orquesta se preparaba para dirigir la danza con los sonidos evocados en sus instrumentos.

Al empezar la música, las miradas de los presentes se dirigieron hacia el grupo que en un rincón formaban los cuatro ejecutantes. En medio de éstos, un campesino muy serio, que llevaba el cuello protegido por una toalla, sostenía un viejo violín con el brazo izquierdo extendido hacia adelante, mientras que su derecha arrancaba con el arco unas cuantas armonías de las cuatro cuerdas del instrumento.

A un lado, apoyando uno de sus pies en el banco que ocupaban sus compañeros, otro campesino de semblante muy alegre frotaba con rapidez la *guaracha*: dos pedazos de palma labrados que, al pasar uno sobre otro, producían un sonido que aumentaba en intensidad cada vez que el violín lanzaba una nota aguda.

El tercer ejecutante apoyaba la rodilla izquierda sobre un tambor ordinario que estaba colocado



Fot. J. F. Tristán

en el *pié* de madera. Con dos bolillos cortos hacía redobles continuos que correspondían a las voces bajas del violín.

El último músico se mantenía de pié sacudiendo entre sus brazos con violencia la *zambumbia*: un pedazo de árbol, cilíndrico, hueco, arrojado por el mar y lleno de granos de maíz, que, al ser sacudidos, originaban un ruido invariable y fastidioso.

En aquella música no podían existir, como es de suponerse, las disonancias y los choques que producen las melodías puesto que los rústicos instrumentos no hacían otra cosa que producir compases iguales sirviendo únicamente para marcar el ritmo á los danzantes.

Cuando empezó la música, los espectadores se hicieron hacia los extremos dejando espacio suficiente para los bailarines que se dispusieron en parejas.

El baile suelto constituye para el pueblo costarricense—con especialidad para los habitantes de la comarca de Puntarenas y de la provincia de Guanacaste—el mejor modo de divertirse

Dejando a un lado el brazo estrecho que caracteriza la danza de salón, el baile suelto recuerda el amor sexual con sus luchas y sus victorias. Primeramente el hombre, para llamar la atención de su compañera, improvisa los gestos y actitudes que le parecen más apropiados a la posición que la mujer toma al seguir el compás de la música. Esos gestos y actitudes resultan muchas veces graciosos; parece entonces que la compañera se rinde a los atractivos desplegados en el baile por su pareja: poco a poco, obedeciendo ella a la seducción ejercida por los movimientos del hombre, ambos se van acercando y, al fin, con las caderas enteramente juntas se efectúa la transición encantadora entre la vivacidad de los gestos y la lentitud de un balance sensual muy malicioso que, dura breves momentos.

Este balanceo despierta, en los danzantes y en los espectadores, asociaciones de ideas, ya de tranquilidad y de placeres, ya de trabajo y de excitaciones. Por último, en un arranque inesperado, las parejas dan la vuelta, se separan y empiezan de nuevo la figura.



Durante mucho rato permanecieron los cuatro jóvenes mirando las diversas posiciones que adoptaban los danzantes: observaron con atención los instrumentos que usaba aquella orquesta original, y muy tarde en la noche abandonaron aquel sitio en donde un pueblo pacífico se reunía para celebrar, bailando, el aniversario de la independencia de su Patria.

Al día siguiente fueron llamados los dos jóvenes a una ca-

sa del vecindario donde un *marimbero* recién llegado de Bagaces, iba á tocar algunas piezas de su repertorio en honor de aquellos simpáticos josefinos.

En el patio de la casa, bajo un árbol de escaso ramaje, tomó asiento el joven bagaceño. La *marimba* que llevaba era pequeña, angosta, formada de calabazas huecas cuyas bocas estaban medio cerradas por reglas de madera de diferentes tamaños.

De la parte inferior de esas reglas salía un bejuco en forma de semicírculo sobre el cual debía sentarse el *marimbero* para sostener el instrumento en la debida posición. En cada una de sus manos llevaba dos bolillos de cabeza ancha con los cuales golpeaba las distintas reglas de la *marimba* produciendo así sonidos que combinados con gusto se resolvían en los vales y las mazurcas de mas aceptación en aquellas regiones.

El joven bagaceño tocaba con tanta destreza que muy pronto se colocó ante el una pareja que empezó a ejecutar el baile suelto que tanto les había llamado la atención a Cordelia y a Eugenio en la noche anterior. El muchacho levantaba los brazos y con su sombrero en la derecha hacía aire para refrescar el rostro de su compañera que graciosamente bailaba levantando de vez en cuando su delantal de una blancura extremada.

Eugenio contemplaba aquel cuadro con atención; aquella escena despertó en su cerebro muchas otras, entre ellas las relaciones encantadoras que le hacía su padre al volver de sus continuos viajes por aquellos lugares. Se acordó de la descripción detallada que, una noche en que la luna resbalaba su disco brillante por la inmensa llanura del cielo, le había hecho, del baile de *marimba* su padre anciano. Se levantaron en su cerebro muchos recuerdos tristes y, cuando terminó de tocar el bagaceño, el joven suplicó a su esposa retirarse lo mas pronto posible.

Desde aquel día se retrajo por completo en la casita solitaria que el matrimonio ocupaba en Esparta sin querer efectuar más excursiones por los alrededores. Cordelia reclamaba a menudo el paseo ofrecido al presidio de San Lucas y la visita al pueblo de Miramar y Eugenio siempre contestaba con frases evasivas que extrañaron a la señora acostumbrada a encontrar en el un marido amable y complaciente.

JOSÉ FABIO GARNIER.

---

—Procura corregir en tí mismo cuanto te disguste en los demás.

—Observa con cuidado la conducta y modales de los que se distinguen por su buen porte y procura evitar las verdaderas perfecciones de la buena sociedad en que te encuentres.

—La diferencia entre un hombre bien educado y un malcriado, consiste en que el primero te cautiva, y el segundo te repele. Amas al uno mientras no encuentras razón para odiarlo; aborreces el otro mientras no tienes razón para amarlo.

—El amor de la virtud es el amor de nosotros mismos.

Educa desde temprano tu corazón con las máximas de la prudencia diaria y los axiomas de los deberes religiosos; la perfección de nuestra conducta depende de la pureza y sabiduría de nuestros pensamientos habituales.

RECUERDOS DE SEMANA SANTA



Fot. Rudd

LA SAMARITANA  
Señorita Anita Pradilla

# Gritos

Soy Prometeo.

Encadenado á la roca de mi dolor, el silencio, buitre sombrío, me roe las entrañas.

Dios! me has quitado las lágrimas y aún creo en tí. Ni si quiera tengo el alivio de la blasfemia.

Tengo hecha la horrible conquista de la verdad; soy infalible. Que todo árbol tiene en el fondo la carcoma; que toda flor es palacio de asqueroso insecto; que toda alma es un drama; que el hombre es falso y la mujer débil: he ahí mi ciencia. Mi mano ha revuelto el inmenso lodazal, y ha encontrado esto: la mentira. Traedme á la criatura incapaz. ¿Dónde está?

Esta larva que se llama el hombre, se disfraza de mariposa; adquiere las alas, pero sin dejar el gusano.

Vivo en la sombra.

No me quejo, por que estoy disgustado de mí mismo. No tengo derecho á quejarme; nadie lo tiene. A pesar de todo, siento que yo también soy podredumbre y cieno.

No me quejo, pero odio.

El refrenamiento de mi dolor, hace los desbordes de mi cólera.

Sí, odio, odio mucho. Herir, herir hasta el alma, recrearme en la agonía, eternizar la muerte, de modo que el extorcer fuera sin término, que el paroxismo no acabara nunca!...

Quisiera llorar. La tristeza es muy dulce, muy dulce. Ah! irse á lo ignorado de una selva, en donde jamás haya caído la impura huella humana, y esconder entre las manos la cabeza, y deshacerme en lágrimas, hasta que en el corazón no quede nada, nada, y llorar, y llorar, y al venir la noche, romper en grito desesperado, hasta que el lamento acabe con la vida, hasta que la última lágrima se vaya con el alma!...

Me abruma esta máscara. Esta risa hipócrita me causa tedio. ¿Por qué no me hago niño? Por qué no correré, á cada punzada del dolor, con los ojos húmedos y tembloroso el cuerpo, á buscar el dulce regazo de mi madre?

Madre mía!

Oh sí! esa es la única queja que debe salir de la boca del hombre.

Madre! Aurora, arco-iris, estrella, amor sin término, amistad que no muere, fidelidad que no desmaya, flor de eterno aroma, alma hecha de luz, único ser digno de Dios. Madre! Urna de oro, manantial de todos los sacrificios, de todos los consuelos, de todas las dulzuras, de todas las alegrías de la tierra.

Madre mía! por tí soy bueno, por tí no me ahoga el lodo, por tí soy clemente, por tí me salvo de la soberbia y de la ira. A través de la distancia, veo tus ojos en que el amor palpita, fijos sobre mí; te veo cuando por la mañana subes al Cielo tu primera oración, que es por mí; te veo, cuando al buscar tu pobre lecho, alzas á María tu última plegaria, que es por mí; te veo cuando rendida al sueño, brota de tu pecho un suspiro, que es para mí.

Madre mía! Pide á Dios que me devuelva mis lágrimas. Ve que estoy triste, que las dudas me asaltan; que las tinieblas me abrumen, que la eterna noche vive en mi alma.

Plegarias tuyas, no se pierden; Dios sonríe cuando las madres ruegan.

La paloma—plegaria no puede salir de mi corazón, porque no está en él. El odio, el rencor, la venganza, la cólera, el inmenso zarzal aleja de mí á las blancas avecillas de la oración y de las lágrimas. Y luego, de los labios del hombre, brota la súplica tocada de impureza.

Necesito llorar.

Madre mía! . . . . Dios mío! . . . .

ALBERTO MASFERRER.

# La salida

Traducido para *Páginas Ilustradas*

Por la calle de la aldea, entre las blancas casitas, con alaridos salvajes muévase una extraña procesión.

Una muchedumbre se adelanta como una gran ola: delante de aquel rebaño, al paso, marcha un caballo raquítico y de aspecto lamentable. Cuando levanta una de las manos mueve la cabeza de un modo singular: se creyera que va á hundirla en el polvo del camino y cuando cambia las patas parece que la grupa quiere caer al suelo con intenciones de no levantarse más.



Fot. Paynter

Recuerdos de Semana Santa

Detrás del caballo, va uncida á una carreta pesada y ordinaria, fuertemente atada por las manos, una mujer completamente desnuda, su cuerpo es tan delicado que se diría que es una niña. Anda de un modo raro; su cabeza, coronada por una espesa cabellera de un rubio oscuro, está echada

hacia atrás, y los ojos dilatados miran allá á lo lejos con una mirada fija que nada tiene de humano.... Tiene todo el cuerpo cubierto de manchas azules y rojizas, unas redondas y otras largas y estrechas. De una herida del seno izquierdo, que es firme y redondo, se escapa la sangre formando delgados hilillos que han producido una línea roja en el vientre y á lo largo del muslo derecho hasta la rodilla en donde el polvo mezclado con la sangre forma una costra oscura y repugnante. Parece que un inquisidor se ha distraído cortando á la pobre mujer una estrecha y larga cinta de piel. El vientre denuncia, por lo monstruosamente hinchado y acardenaleado que está, que ha



Fot. Paynter

### Recuerdos de Semana Santa

sido sometido á un martirio despiadado. Los pies, afilados y pequeños, se afirman con trabajo sobre el polvo y no se comprende cómo aquella infeliz mujer se mantiene aún con fuerzas, pues tiene las piernas completamente heridas por el látigo de su esposo.

Este va en la carreta; es un mocetón con camisa blanca y gorra de astracán por debajo de la cual cae, partiéndola frente, un gran mechón de cabellos rojos; con una mano guía y con la otra, á intervalos regulares, pega tan pronto á la mujer como al animal. Los ojos de ese verdugo brillan con una expresión de triunfo feroz. Los cabellos hacen resaltar su matiz verdoso. La camisa, arremangada hasta el codo, deja al descubierto sus brazos fuertes, musculosos, cubiertos de un vello rojizo, lleva la boca entreabierta y por entre sus labios, de cuando en cuando, se escapan gritos roncós y terribles.

—Arre, bruja—exclama riendo á la multitud—Arre! ¿Qué os parece, hermanos?

Y detrás de la carreta la multitud, formando una ola inmensa, se mueve y grita, aulla, silva, ríe y á veces se adelanta y profiere, mirando á la mujer, palabras cínicas. En los rostros excitados de las mujeres, los ojos brillan de placer. Los hombres injurian al que va sobre la carreta y éste les contesta con un «Arre, bruja!» que causa terror.

El látigo, largo y delgado, se arrolla en torno del hombro y esconde su extremo en la axila de la infeliz. Entonces el verdugo tira hacia sí vigorosamente; la mujer lanza un grito agudo, y, echándose atrás, cae de espaldas en el polvo del camino.

Se detiene la procesión, pero pocos momentos después anda de nuevo y la mujer ensangrentada sigue su marcha dolorosa tirando de la carreta. Y el lastimoso caballo camina moviendo, á cada paso, la cabeza hirsuta, como si quisiera decir:

—¡Cuán triste es el destino de los animales que se ven obligados por los hombres á tomar parte en esos indignos castigos que las sociedades aplican á los culpados!

Y el cielo meridional resplandece sin una sola nubecilla ligera, y, desde el cenit, el sol de estío derrama generosamente sus ardientes rayos.

No créais que lo anterior es una imagen alegórica de la persecución y del tormento de un profeta desconocido en su tierra, ¡no! así los maridos castigan á sus mujeres infieles: es el cuadro de una costumbre que presencié el 15 de Julio de 1891 en la aldea de Kandibovka en el gobierno de Kherson.

MÁXIMO GORKI

---

---

## Exhalaciones

A Buenaventura Corrales.

—Por qué tus versos lúgubres y fríos.  
Me dijiste hoy.—impregnas de amarguras?  
¡Ignoras tú que llevo el alma enferma  
De nostalgias horribles y de dudas.....!

Por eso mis cantares son endechas  
En que rimo mis penas más profundas,  
Y por eso remedan los arrullos  
De la torcaz que canta en la espesura.

Son mis versos efímeros destellos  
Que de mi alma despréndense y fulguran,  
Con blanca palidez, como los lampos  
Que se escapan de noche de las tumbas.

ROSA DE CHAVARRIA

RECUERDOS DE SEMANA SANTA



Fot. Rudd

LA VERÓNICA

Señorita Marta Meza

Marina

Con el retrato de esta señorita engalanamos las columnas de nuestra Revista y aumentamos hoy la galería de bellezas costarricenses.

Es la señorita Mora flor preciosa de nuestro hermoso jardín josefino y encanto de un hogar distinguido en la sociedad costarricense.

Mora

A ella, tan esbelta y tan buena; podría ser muy bien aplicársele las frases del poeta Palma:

Ella es un lirio del río,  
Blanca y pura, cual ninguna,  
Hecha de rayos de luna  
Y de gotas de rocío.

\* \* A fines del presente mes se pondrá á la venta el estudio que con el nombre de *La Primera Sonrisa* ha escrito nuestro distinguido colaborador don José Fabio Garnier. Se está imprimiendo en los talleres de la señora viuda de Linares.

De dicho estudio publicamos hoy una página que va acompañada por dos pequeños grabados del popular baile de la marimba en Puntarenas.

\* \* En la edición anterior y en el artículo *Telégrafo sin hilos* del profesor Oscoff, se escaparon algunos errores puramente de copia. Es decir, que ellos no afectan en nada el fondo de tan importante trabajo.

\* \* Por tener que atender á otros negocios el señor don Antonio Argüello V. se ha separado de la administración de esta Revista, ocupando este puesto, desde el 1.º del presente mes, el señor don Alberto Medina.

Al comunicarlo así á nuestros favorecedores y al público en general, presentamos nuestros agradecimientos al señor Argüello por los importantes servicios que ha prestado á esta empresa.

\* \* A todos los deudos de la distinguida señora doña Ester Villafranca de Fonseca y del Dr. don Manuel Aguilar, presentamos las más sinceras muestras de condolencia por el fallecimiento de estos dos importantes miembros de nuestra sociedad.

\* \* También enviamos sentido pésame á nuestro amigo don Eduardo Maroto por la muerte de su señor padre, ocurrida en la semana pasada.

\* \* A causa del exceso de trabajo que hay en la imprenta de la señora viuda de Linares, sale con algún retardo la presente edición de esta Revista.

Suplicamos á nuestros abonados disimulen esta pequeña falta.

\* \* Con una atenta dedicatoria hemos recibido un ejemplar del libro *Orquídeas* de la inspirada poetisa costarricense doña Rosa C. de Chavarría.

Oportunamente nos ocuparemos con especial atención del precioso tomito, que ercemos es el primero que publica una compatriota nuestra.

Por de pronto, reciba la inteligente escritora nuestros más sinceros aplausos por su meritoria labor.

\* \* De nuestra hermana la República de Guatemala hemos recibido *El Instituto*, publicación mensual; *La Escuela de Derecho* y *El Ateneo de Guatemala*. Saludamos á las tres publicaciones y responderemos gustosos al cange.

\* \* Mucho agradecemos al señor don Saturnino Cortés D. nuestro amigo de San Salvador, el obsequio que nos ha hecho de un ejemplar de su bonito *Almanaque Literario Centro Americano*.

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

— DE —

— MARIA V. DE LINES —